

en delfines. Desde entonces, según la creencia clásica, estos animales (piratas en realidad) acompañaban tanto a los navegantes como a aquellas almas de difuntos que viajaban hacia las Islas Bienaventuradas, en un intento de expiar su culpa.

Bibliografía

BENEDETTI, L. (2021): "El sarcófago de Pomponia Agrippina: ¿Una pieza ostiense en el MAN?", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* n.º 40, pp. 413-418.

BLÁZQUEZ, J. M. (1996): *España romana*. Madrid: Ed. Cátedra.
CABRERA BONET, P.; CASTELLANO, Á., y MORENO CONDE, M. (2018): *Hispania Romana*. Serie Cuadernos del MAN, 4. Madrid: Palacios y Museos y Ministerio de Cultura y Deporte.

CASTELLANO, Á., y NOGALES, T. (2003): «Sarcófago con thiasos marino», en P. Cabrera (ed.), *La colección Várez Fisa en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 486-488.

Así, toda la iconografía del sarcófago confabula para crear un espacio ideal que ayude a la difunta a realizar feliz y en calma su transición entre esta vida y el más allá, facilitándole el trayecto y aportando a su vez paz a la familia que deja atrás.

NOGUERA, J. A. M., RUIZ, L. (2020): "El sarcófago romano en Hispania. Estado de la investigación y nuevos fragmentos" en Noguera Celdrán, J.M. y Ruiz Molina, L. (dir.), *Escultura romana en Hispania IX*, Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, pp. 151-166.

OVIDIO. *Metamorfosis*, Libro III, 577-691. Madrid. Ed. Cátedra, 10ª edición, pp. 303-307.

RODRIGUEZ LOPEZ, M. I. (1987): *Posidón y el thiasos marino en el Mediterráneo Antiguo*. Tesis de Licenciatura publicada en formato microfichas por la Universidad Complutense de Madrid.

Texto original: Laura Fernández

Adaptación del texto: Pablo González Martín y Mercedes Fonseca Cerro

(Departamento de Difusión)

Directo en Instagram (31/07/2023, 12:00 h).

Sarcófago de Pomponia Agrippina

201-250 d.C.

Mármol

N.º Inventario: 1999/99/183

Departamento de Antigüedades

Clásicas

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Sarcófago de Pomponia Agrippina

Que Océano te proteja en tu viaje



El sarcófago

Pomponia Agripina, hija dulcísima. Realizado en mármol blanco con vetas gris-azuladas entre el año 201 y 250 d.C, en época severiana –esto es, durante el gobierno de la dinastía Severa–, el sarcófago pertenece a una niña, Pomponia Agripina, a la que el dios Océano protege en su viaje a las islas bienaventuradas. La valiosa información sobre su propietaria nos la proporciona la inscripción grabada en el borde de la tapa (D M POMPONIA AGRIPPINAE FILIAE DULCIS S IMAEQUAEVIXITANN VIM VI DIESXXIII C POMPONIUS QUIRINUUS PATER), que nos indica que “Pomponia Agripina, hija dulcísima, vivió 6 años, 6 meses y 23 días. (Tu) padre Cayo Pomponio Quirino”. El hecho de poseer *nomen* y cognomen, es decir, lo que hoy en día sería un nombre y un apellido, en el que Agripina parece ser el elemento más característico del nombre de la niña, pudiendo quizás transmitir el recuerdo de una ilustre ascendente de la rama materna, parece indicar que la fallecida pertenecía a una familia importante y adinerada. Otros indicios de su pertenencia a esta importante familia es el tipo de entierro que le fue reservado, ya que la inhumación de niños en sarcófagos es un hecho poco habitual, así como el material con el que se ha realizado el sarcófago.

Las características del relieve, muy elegante, junto con algunos detalles en las representaciones, en las que apenas se ha utilizado el taladro (herramienta utilizada para el trabajo de los materiales pétreos), atestiguan el alto nivel artístico del taller de producción, lo que ha llevado a algunos investigadores, como Lucio Benedetti, a situar su procedencia en Roma o en alguno de los talleres de la cercanía, como es Ostia (actual yacimiento de *Ostia Antica* y antiguo puerto de Roma). Vemos en el libro de José María Blázquez que la importación de sarcófagos (los cuales, dada su calidad artística, pueden ser considerados auténticas obras de arte) procedentes de Roma es relativamente común ya desde el inicio de la presencia romana

en la península, aunque las importaciones más destacadas serán la cerámica, el vidrio de lujo y las esculturas, siendo estas en muchas ocasiones copias de esculturas griegas realizadas en la propia Roma. De la pieza que aquí tratamos destaca, sin embargo, el hecho de que los paneles laterales se dejaran sin labrar, cuando lo habitual en este tipo de piezas es que estén trabajadas en tres de sus caras, lo que permite suponer que quizás el sarcófago no estaba todavía terminado en el momento de su compra, lo que pudo producirse bien debido a la urgencia de su adquisición o a una necesidad de abaratar el producto. La tapa del sarcófago, por su parte, resulta ligeramente más larga que el propio contenedor en el lado derecho, aunque las grapas de cierre coinciden con las marcas encontradas en el sarcófago. Además, está realizada en un mármol diferente, hecho que podría indicar que la tapa no pertenece al sarcófago original, aunque no podemos descartar que el conjunto procediese en sus orígenes de dos sarcófagos distintos y que fueron unidos posteriormente con motivo de su subasta o compra o para mejorar su aspecto a la hora de su exposición de cara al público.

Iconografía

El frente está decorado con un *Thiasos* (una escena extática relacionada con Dionisos) marino, uno de los motivos más frecuentes en los sarcófagos romanos y que perdura a lo largo de mucho tiempo, desde el s. II hasta después del s. IV d.C. La cabeza del dios Océano preside la zona central. De la parte superior de su cabeza sobresalen dos pinzas de cangrejo, a modo de cuernos. La barba y el bigote, por su parte, se unen en la barbilla y se confunden con las olas del mar. A su derecha aparece un grifo marino con cuartos delanteros de caballo y cuerpo rematado en cola serpenteante. Sobre él cabalga Eros con una fusta en la mano. Este es el Eros *hiperpon-tios*, el que va y viene por el mar. A la izquierda

de Océano se encuentra otro Eros cabalgando, en esta ocasión sobre un carnero marino. Un delfín en cada una de las esquinas completa la decoración.

Este tipo de escenas se utilizaba principalmente para la decoración de los áticos de las tapas (es decir, su parte superior), y a veces se encontraba también en los frentes de las mismas, aunque en estos casos la organización de la escena resultaba más compleja e incluía principalmente desfiles de nereidas o tritones que convergían hacia grandes conchas o hacia *clipei* (decoraciones circulares en forma de escudo), con imágenes de los difuntos o inscripciones. La escena de nuestro sarcófago es bastante similar a la de los áticos de las tapas, pero encontramos ejemplos de algunos sarcófagos con la misma iconografía ubicada en la caja en lugar de la tapa, como ocurre con nuestra pieza, generalmente destinados a acoger restos de jóvenes difuntos, a menudo mujeres. El tema del *Thiasos* marino era particularmente adecuado para mujeres, puesto que el agua y sus divinidades se consideraban en el imaginario antiguo elementos de fertilidad y de protección de las novias

Simbólicamente, la representación obedece a tradiciones y creencias ancestrales, según las cuales los seres míticos del mar y el propio medio marino fueron los encargados y garantes de la transmigración del alma del difunto al más allá. Y ese tránsito, concebido ahora como viaje placentero, se acompaña de música y de escenas galantes protagonizadas por criaturas marinas. Esta imagen, acompañada de sonos musicales y en la que el idilio amoroso pasa a primer plano sirvió probablemente para reforzar la idea de un más allá feliz, de acuerdo con la designación dada por los griegos de la Antigüedad: “Islas de los bienaventurados” o “Campos Elíseos”. Los pequeños *erotes* subrayan ese sentido erótico-amoroso como acompañantes de estos cortejos marinos. El mar es sinónimo de vida y de muerte: Alfa y Omega. Nada hay más apropiado que el ancestral medio marino y sus míticas criaturas para transmitir un mensaje de

eternidad, y así lo debieron entender los artistas antiguos: el medio Océánico, seno donde surgió la vida misma, fue expresión icónica de la vida después de la muerte, es decir, de la promesa de resurrección, de continuar viviendo en las Islas Bienaventuradas.

El mar en la muerte

El mar, por su parte, según las creencias tradicionales de la cultura clásica, con algunas influencias ya en este siglo del cristianismo, es el espacio de tránsito entre esta vida y la otra, la que transcurrirá feliz y eterna en el paraíso. Así, Océano reina sobre las aguas, vela por la tranquilidad y seguridad de los navegantes y de las almas que van hacia las islas Bienaventuradas (*Fortunatae Insulae* en latín) para habitar en ellas por toda la eternidad. Estas islas eran, según la mitología clásica, donde las almas virtuosas gozaban de un reposo perfecto después de la muerte, equivalente al paraíso de otras religiones y en contraposición al Tártaro, donde los condenados sufrían eternos tormentos. Se les daba una ubicación real pero de muy difícil acceso, en el océano Atlántico, más allá de los confines occidentales de la Libia (nombre que los griegos daban al continente africano). Sertorio llega a citar en el año 82 a.C. a un marinero que decía haber estado en ellas, y que afirmaba que en estas había un clima espléndido todo el año y que espontáneamente producían manjares que permitían a sus indolentes habitantes nutrirse sin esfuerzo. A pesar de esta cita y de su empeño en conquistarla, Sertorio nunca las encontró.

En cuanto a los delfines, dentro del mundo funerario son los animales que conducen a las almas a las islas de la felicidad, siendo también símbolo de buen augurio para todos los navegantes. Poseen esta asociación por el mito de Dionisos (Baco), quien fue secuestrado por unos piratas. El dios hizo brotar vides del mástil y llenó el barco de frutas, ante lo cual los marineros, aterrados, se lanzaron al mar, momento en que sus cuerpos se transformaron